

*Al pie de la cruz...*

*Renueva la  
Esperanza*

---

*Viernes Santo*

---

Celebración familiar / comunitaria



MARISTAS  
AMÉRICA CENTRAL

## *Celebración familiar / comunitaria*

### ✦ Ambientación

- » Se propone colocar en un lugar visible donde tengamos nuestro momento de oración familiar/comunitaria, un crucifijo o una cruz sencilla hecha con dos maderas, incluso toscas.
- » También se puede colocar una vela, o pequeño cirio, pero apagado.

### ✦ Disposición interior

- » Dedicamos unos minutos a tranquilizarnos. Podemos poner música instrumental muy suave para calmarnos.

<https://www.youtube.com/watch?v=0evnn9-5JA4>



- » Cerramos nuestros ojos y vamos acompasando nuestra respiración con la música.
- » En este día hemos reflexionado sobre un Jesús que se entrega, que se da por entero. Nos disponemos a celebrar en familia/comunidad este tremendo gesto, coherente con su vida. Que nosotros también podamos crecer en entrega por los demás, sobre todo con aquellos que peor lo pasan.

## ❖ **Audio de Rezando Voy**

<https://rezandovoy.org/reproductor/oracion/2021-04-02>



## ❖ **COMENTARIO DE JOSÉ MARÍA CASTILLO**

El Viernes Santo es el día en que la Iglesia, como es lógico, recuerda la muerte de Jesús. Lo más frecuente, en los ambientes cristianos, es pensar y meditar los sufrimientos de Jesucristo, su agonía y el final de su vida terrena. Este acontecimiento interesó mucho a la Iglesia naciente. Y este interés se mantuvo durante siglos, como el “misterio central” del cristianismo. El problema de Dios no preocupaba especialmente a los cristianos de la Antigüedad. Se fiaban de la solución que le dio, al tema de Dios, la filosofía de los griegos, especialmente el platonismo, como explicó Justino.

San Pablo se interesó, sobre todo, por este problema teológico. Lo analizó, lo explicó y lo difundió en las comunidades (“iglesias”) que fundó por el Imperio, en casi todo el Mediterráneo. Pablo no se interesó por el problema de Dios, ya que él (un buen judío) siguió creyendo en el “Dios de Abrahán”. O sea, en la teología de Pablo, no se percibe especial preocupación por el tema de Dios. Lo que a Pablo le interesó fue sobre todo el tema de la “justificación”. Un tema que Pablo desarrolla en Rm 3-4. Y así explica los temas de la “satisfacción”, la “expiación”, el “sacrificio”, en definitiva, la “redención”. Así, el tema central de la teología no fue Dios, sino la salvación y el perdón del pecado. Y es importante saber que el cristianismo, interpretado así, se conoció y se difundió antes de que se difundieran los evangelios, que no quedaron redactados hasta después del año 70, cuando Pablo ya había muerto.

Por esto, se comprende que la “cristología” fue la clave del cristianismo, no solo en la Antigüedad, sino además en toda la Edad Media, como quedó patente en los concilios ecuménicos. Y en el primero de todos ellos, el de Nicea (año 325), se fijó el “Credo”, que afirma la fe en Dios “todopoderoso”, el Pantokrator, que era el título que asumieron los emperadores de Roma, reconocidos como los “antoninos”, que, como Nerón o Domiciano, se hacían adorar como “dioses”.

De ahí, la importancia que la teología cristiana le ha dado a los temas de la “redención”, la “salvación”, el “pecado” y, por supuesto, la tan repetida cuestión de si Jesucristo es o no es Dios. Pero, para hacer esa pre-

gunta, ¿sabemos realmente lo que preguntamos? ¿Es que ya sabemos lo que es Dios y cómo es Dios? Y si no lo sabemos, ¿qué estamos preguntando?

En el s. XVI, la Reforma de Lutero, las dudas de Copérnico, lo que descubrió Galileo y después Darwin. La Ilustración cuestionó radicalmente el problema básico y fundamental el problema de Dios. Que era el problema que había planteado Jesús en el Evangelio: “A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo Único del Padre nos lo ha dado a conocer” (Jn 1,18). Dios es el Trascendente, El “Absolutamente Otro”. Y lo hemos conocido en Jesús, en su vida, en sus obras o conducta. Y, sobre todo, en su sufrimiento y su muerte. Jesús lo dijo: “Felipe, el que me ve a mí, está viendo al Padre” (Jn 14, 7-8). El nombre de Dios, “Yo soy”, que Yahvé le reveló a Moisés en la zarza ardiendo, lo asume Jesús, según el IV evangelio. Y lo destaca al relacionarlo con su muerte en cruz: “Cuando levanten en alto al Hijo del Hombre, entonces comprenderán que Yo soy” (Jn 8, 28).

Lo más estremecedor del Viernes Santo es que el “Trascendente”, el “Absolutamente-Otro”, se nos revela en el fracaso total de un condenado a muerte en una cruz. Esto es lo más asombro y revolucionario que nos dice la lectura de la Pasión y Muerte de Jesús. A Dios lo encontramos en lo más humillante de “lo humano”. Esto es lo desconcertante, que tanto necesitamos integrar en nuestra experiencia de cristianos y, antes que eso, de “seres humanos”. Ahora, los temas de Pablo no interesan mucho. Lo que la gente busca es una Iglesia que nos humanice.

### ❖ Preguntas para la reflexión (y el posterior compartir):

- » ¿Soy consciente, siento, comparto el dolor de los más desfavorecidos, que siguen sufriendo hoy en día?
- » ¿Cómo puedo crecer en entrega y compromiso con los demás, sobre todo con aquellos que peor lo pasan?

### ❖ Gesto del día:

- » Si tenemos un crucifijo podemos hacer el gesto de ir colocando alrededor del mismo, mientras las leemos, titulares o noticias de sufrimiento, dolor, injusticia de nuestro propio país o del mundo. También podemos colocar cartelitos con nombres de personas que conocemos y que lo están pasando mal.
- » Si hemos hecho una cruz tosca con dos maderas, este gesto lo podemos hacer clavando en la misma cruz estos titulares, noticias o nombres.

### ❖ Padre nuestro y comunión (si es posible)

### ❖ ANTÍFONA MARIANA: Stabat Mater

*Stabat Mater* (traducido del latín significa “Estaba la madre”) es un himno católico del siglo XIII atribuido al fraile franciscano Jacopone da Todi. Esta plegaria, que comienza con las palabras *Stabat Mater dolorosa* (estaba la Madre sufriendo), medita sobre el sufrimiento de María, la Madre de Jesús, durante la crucifixión de éste.

Estaba la Madre dolorosa  
llorando junto a la cruz  
de la que pendía su Hijo.

Su alma quejumbrosa,  
apesadumbrada y gimiente,  
atravesada por una espada.

¡Qué triste y afligida  
estaba la bendita Madre  
del Hijo unigénito!

Se lamentaba y afligía  
y temblaba viendo sufrir  
a su divino Hijo.

¿Qué hombre no lloraría  
viendo a la Madre de Cristo  
en tan gran suplicio?

¿Quién no se entristecería  
al contemplar a la querida Madre  
sufriendo con su hijo?

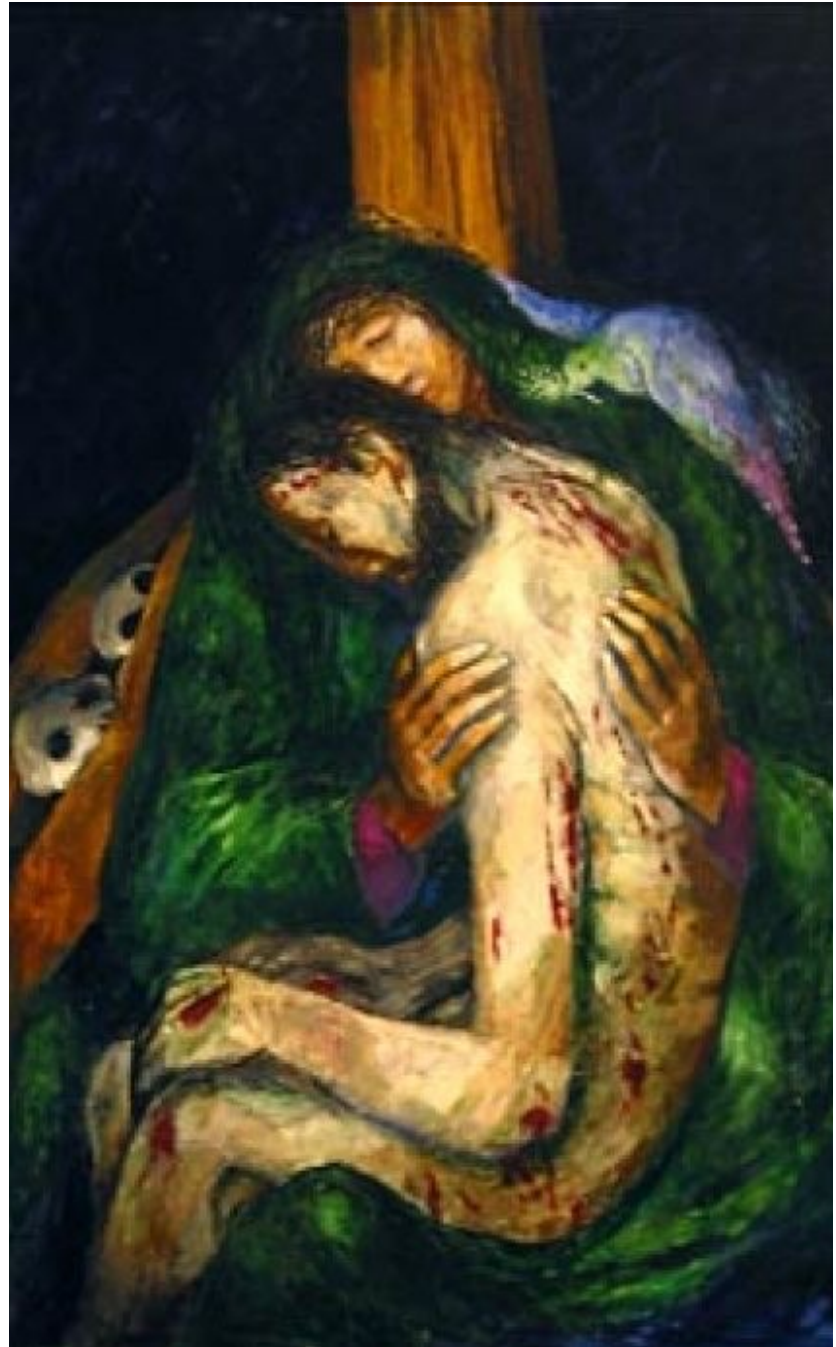
Por los pecados de su pueblo  
vio a Jesús en el tormento  
y sometido a azotes.

Ella vio a su dulce Hijo  
entregar el espíritu  
y morir desamparado.

¡Madre, fuente de amor,  
hazme sentir todo tu dolor  
para que lllore contigo!

Haz que arda mi corazón  
en el amor a Cristo Señor,  
para que así le complazca.

¡Santa María, hazlo así!  
Graba las heridas del Crucificado  
profundamente en mi corazón.



Comparte conmigo las penas  
de tu hijo herido, que se ha dignado  
a sufrir la pasión por mí.

Haz que llore contigo,  
que sufra con el Crucificado  
mientras viva.

Deseo permanecer contigo,  
cerca de la cruz,  
y compartir tu dolor.

Virgen excelsa entre las vírgenes,  
no seas amarga conmigo,  
haz que contigo me lamente.

Haz que soporte la muerte de Cristo,  
haz que comparta su pasión  
y contemple sus heridas.

Haz que sus heridas me hieran,  
embriagado por esta cruz  
y por el amor de tu hijo.

Inflamado y ardiendo,  
que sea por ti defendido, oh Virgen,  
el día del Juicio.

Haz que sea protegido por la cruz,  
fortificado por la muerte de Cristo,  
fortalecido por la gracia.

Cuando muera mi cuerpo  
haz que se conceda a mi alma  
la gloria del paraíso. Amén.

## ❖ ORACIÓN CONCLUSIVA DEL COMPARTIR: Al Cristo del Calvario

En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada;  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es solo  
la llave santa de tu santa puerta. **Amén.**